

# EL IDEAL DE UNA RELIGIÓN UNIVERSAL



**SWAMI VIVEKANANDA**



*Yo soy un poeta pagano  
Yo soy sacerdote del Sol.*

*Piedad infinita me causan  
aquellos que quieren en templos  
de sombras  
esconder a Dios.*

*Porque Dios es toda la Naturaleza  
y es todas las cosas que fueron  
y son  
y si hubiera un día de adorarse  
en algo  
no sería en sombras, sino en luz  
y amor.*

*Yo soy un poeta pagano  
¡y en símbolo augusto de amor  
a lo bello  
me postro ante el Sol!*

*Julian*

---

Poema Inspirado para portada de revista Rosa Cruz de Oro,  
Año XIV - No.43 de julio 30 de 1955, órgano del  
centro Rosa Cruz de Bogotá

Titulo original:  
El ideal de una religión universal

Autor:  
Swami vivekananda

Derechos Reservados de la Fraternidad  
Rosa - Cruz de Colombia

Publicación del Fondo Editorial "Rosa - Cruz de Oro"  
de la Fraternidad Rosa Cruz de Colombia  
Calle 21 No. 4 -28 / 32 - Tel.: 341 0926  
Bogotá D.C. - Colombia  
E-mail: [contacto@fraternidadrosacruzdecolombia.com](mailto:contacto@fraternidadrosacruzdecolombia.com)  
[www.fraternidadrosacruzdecolombia.com](http://www.fraternidadrosacruzdecolombia.com)  
Gran Logia Rosa Cruz de Colombia  
Raghozini

Bogotá, D.C. - Colombia 2016

Impresión: Gráficas Sol  
Tel.: 285 2394  
Av. Caracas No. 39 - 39  
Bogotá, D.C. - Colombia  
[graficassol39@gmail.com](mailto:graficassol39@gmail.com)

**PARA DISTRIBUCIÓN GRATUITA  
PROHIBIDA SU VENTA**

## SWAMI VIVEKANANDA

En el año de 1875 la Maestra H. P. Blavatsky, fundó en la ciudad de Nueva York la Sociedad Teosófica, con el fin de abrir el ciclo de actividades espiritualistas, tan necesario ya al mundo occidental, pues el materialismo se había venido imponiendo, a pesar de toda la propaganda religiosa, pues infortunadamente el mismo concepto místico de las religiones de credo se ha venido concretando en intereses objetivos, beneficiando únicamente el aspecto material de las organizaciones, sin importar ya para nada la parte ideal o espiritual.

La Sociedad Teosófica ha venido siendo desde aquel entonces la puerta de ingreso para el estudio de la Filosofía Trascendental, única que conduce gradual y progresivamente a la comprensión de los grandes misterios de la vida. A través de esa antesala, los aspirantes a la vida superior han venido encontrando escuelas verdaderamente iniciáticas, tales como: Gnósticos, Rosacruz místicos, Rosacruz cabalistas, Hermetistas, Yoguietas, etc.

La labor iniciada por la Maestra vino a ser maravillosamente reforzada por la presencia en el mundo occidental del gran Vedantista y filósofo del Oriente, Swami Vivekananda.

En el año de 1896, en la ciudad de Chicago, E. U., se realizó un congreso de religiones, en el cual tomaron parte prominentes hombres de la Iglesia Protestante de Inglaterra, de

la Iglesia Romana y de las demás agrupaciones de relativa importancia en ese campo de las inquietudes humanas.

Los hombres del mundo occidental que concurrieron al citado congreso, estaban convencidos de que su penetración en el mundo de las teogonías no tenía parangón con ningún otro pensamiento y por lo tanto su arrogancia llegó al colmo, cuando un hombre con cabeza rasurada, los pies descalzos, con una caña de bambú en la mano y cubierto su cuerpo con una sencilla tela blanca penetró en el recinto, donde los trajes chic, las camisas duras, los cuellos tiesos, los corbatines cual alas de mariposa, los sombreros de copa, los zapatos charolados, las medias de seda, las capas de terciopelo, las pieles de armiño, los anillos con esmeralda y tuti cuanti, mostraban no solamente la vanidad y orgullo humanos, sino también la presunción de grandeza en apariencia cuando se carece de realidad interna, de sentido espiritual, que es lo único verdaderamente supremo y grande.

La presencia del Swami, con su vestido menos que sencillo, su caña natural y rústica en la mano, con sus simbólicos siete nudos y sus pies en directo contacto con la madre tierra, promovieron hilaridad en el seno de los arrogantes y orgullosos representantes de la fe superficial, sin conciencia de respaldo.

Llegado el momento, toma el Swami la palabra, pide el favor de que no se le argumente mientras no haya completado su exposición, la que realiza en siete maravillosas conferencias, que hoy, para alto beneficio del hombre estudioso, están traducidas al español e impresas en el libro titulado "JNANA YOGA". Cuando Vivekananda terminó su clara, nítida y vigorosa exposición del pensamiento oriental, la hilaridad anterior se había transformado en admiración y esta última en profundo recogimiento; despavoridos y débiles, como sobrecogidos de admiración en demostración de su evidente incapacidad para profundizar sutilmente el análisis filosófico de lo que es la vida espiritual que trasciende lo fi-

nito y marcha hacia lo infinito, pues fue esta la sensación que experimentaron los que se sentían prohombres, fundamentados en la apariencia sin ninguna realidad y luego descubrieron que el verdadero superhombre no se ocupa de exterioridades, ya que su fortaleza y dignidad dependen de su conciencia, de sus internas realizaciones, de su capacidad para pensar con capacidad y energía y de su espiritual sentir.

Con la figura del Swami, adornamos la tapa de este número de nuestra revista.

Los hombres deseosos de conocimiento pueden descubrir un mundo nuevo y maravilloso que les dará fortaleza y dignidad para vivir la vida, estudiando las obras del insigne filósofo del misterioso Oriente.

Los libros publicados por Swami Vivekananda, son: "Jnana Yoka", (donde están impresas las siete conferencias antes aludidas); "Whatty Yoga", "Filosofía Yoga", "Ocho conferencias", "Filosofías y Religiones de la India", "Karma Yoga", "Filosofía Vedanta, etc., etc.

Al leer las obras de Swami, la inteligencia se agudiza, la voluntad se agiganta, el corazón palpita a mayor ritmo, un influjo de fuerza anima todo el sér y así comprendemos que la vida tiene una razón, un objetivo y una divina trascendencia.

Si usted es persona de aspiraciones, lea, medite y estudie las obras de Swami Vivekananda.

---

Introducción tomada de la revista Rosa Cruz de Oro, Año IX - No.25 de enero de 1947, órgano del centro Rosa Cruz de Bogotá texto escrito por Don Israel Rojas Romero, destacando la importancia e influencia espiritual del Swami Vivekanada, Palabra del Sánscrito que significa felicidad del conocimiento



SWAMI VIVEKANANDA

EL IDEAL DE UNA  
RELIGION UNIVERSAL

Cómo debe abarcar diferentes tipos  
de mentes y métodos



RAMAKRISHNA ASHRAMA

FRATERNIDAD ROSA CRUZ DE COLOMBIA  
Gran Logia Rosa Cruz de Colombia  
Raghozini

Diciembre 2016



## Swami Vivekananda

La Fraternidad Rosa Cruz de Colombia con cariñoso y fraternal sentido lanza esta edición de el “El ideal de una religión universal” escrito por el Swami Vivekananda Donde nos trasmite Extraordinarias enseñanzas, de las tradiciones Filosófica del bhakti yoga y gnani yoga, para la comprensión del importante tema religioso y místico, que nos acerca mas a la unidad de todos los seres.

Disfrutémolos en paz, amor y sabiduría.

Bogotá, Diciembre de 2016

## EL IDEAL DE UNA RELIGION UNIVERSAL

### CÓMO DEBE ABARCAR DIFERENTES TIPOS DE MENTES Y MÉTODOS

Dondequiera que alcancen nuestros sentidos, o en cualquier cosa que nuestra mente imagine, encontramos la acción y reacción de dos fuerzas, la una contrarrestando a la otra y causando el juego constante de los fenómenos mixtos que vemos alrededor nuestro, y de aquellos que sentimos en nuestras mentes. En el mundo externo la acción de estas fuerzas opuestas está expresándose como atracción y repulsión, o como fuerza centrífuga y centrípeta, y en el interno, como amor y odio, bien y mal. Rechazamos algunas cosas y atraemos otras. Somos atraídos por una cosa y rechazados por otra. Muchas veces en nuestra vida encontramos que, sin razón alguna, somos, por decirlo así, atraídos hacia ciertas personas y similarmente otras nos rechazan. Esto es patente para todos y cuanto más elevado es el campo de acción, tanto más potente, tanto más notable es la influencia de estas leyes opuestas. La religión es el plano más elevado del pensamiento y la vida

humana, y es aquí donde encontramos que el trabajo de estas dos fuerzas ha sido más marcado. El más intenso amor que jamás ha conocido la humanidad ha provenido de la religión y el odio más diabólico que conoció la humanidad también provino de la religión. Las más nobles palabras de paz que el mundo jamás oyó han provenido de hombres del plano religioso y la más amarga acusación que el mundo conoció, ha sido proferida por hombres religiosos. Cuanto más alto es el objeto de una religión y cuanto más sutil su organización, tanto más notables son sus actividades. Ningún otro motivo humano anegó tanto al mundo en sangre como la religión; al mismo tiempo, nada trajo a la existencia tantos hospitales y asilos para los pobres; ninguna otra influencia humana tomó tanto cuidado, no sólo de la humanidad sino también del más inferior de los animales, como lo hizo la religión. Nada nos hace tan crueles como la religión ni nada tan tiernos como ella. Ha sido así en el pasado y con toda probabilidad así será en el futuro. Sin embargo, de entremedio de este fragor, de esta contienda y lucha, del odio y envidia de religiones y sectas, se han elevado de tiempo en tiempo, voces potentes, ahogando todo este ruido, haciéndose oír de uno a otro polo, puede decirse, proclamando paz y armonía. ¿Llegarán alguna vez?

¿Es posible que reine alguna vez completa

armonía en este plano de poderosa lucha religiosa? En la última parte de este siglo el mundo está preocupado por el problema de la armonía; en la sociedad humana se están proponiendo varios planes y haciendo intentos para llevarlos a la práctica, pero nosotros sabemos cuán difícil es realizarlos. La gente descubre que es casi imposible mitigar la furia de la lucha de la vida, suavizar la tremenda tensión nerviosa que hay en el hombre. Ahora bien, si es tan difícil traer paz y armonía al plano físico de la vida —su lado externo, denso y corporal— entonces es mil veces más difícil traer paz y armonía para gobernar la naturaleza interna del hombre. Por el momento os pediría que saliérais de la red de las palabras. Todos hemos oído desde la niñez cosas tales como amor, paz, caridad, igualdad y fraternidad universales; pero se han convertido en meras palabras sin sentido, palabras que repetimos como loros, lo que para nosotros se ha vuelto completamente natural. No podemos evitarlo. Grandes almas que primero sintieron estas grandes ideas en sus corazones, fabricaron estas palabras y en ese tiempo muchos comprendían su significado. Más adelante, la gente ignorante ha adoptado estas palabras para jugar con ellas y ha hecho de la religión un mero juego de palabras y nada para ser llevado a la práctica. Se vuelve “la religión de mi padre”, “la religión de nuestra patria”, “la religión de nuestro país” y así sucesivamente. Del

profesar cualquier religión, se hace sólo una fase del patriotismo, y el patriotismo es siempre parcial. Así será siempre difícil traer armonía a la religión. Sin embargo, consideraremos este problema de la armonía de las religiones.

Vemos que en cada religión hay tres partes (me refiero a todas las grandes religiones reconocidas). La primera es la filosofía, que representa el alcance total de esa religión estableciendo sus principios básicos, la meta y los medios de alcanzarla. La segunda es la mitología, que es la filosofía concretada; consiste en leyendas relativas a las vidas de hombres o de seres sobrenaturales. La tercera es el ritual. Este es todavía más concreto y está compuesto de formas y ceremonias; diversas actitudes y posturas, flores e incienso y muchas otras cosas que atraen a los sentidos. En esto consiste el ritual.

Encontraremos que todas las religiones reconocidas tienen estos tres elementos. Algunas dan más importancia a uno, otras a otro.

Tomemos ahora en consideración la primera parte: la filosofía. ¿Hay una filosofía universal? Todavía no. Cada religión presenta sus propias doctrinas e insiste que ellas son las únicas verdaderas. Y no sólo hace esto sino que piensa que los que no creen en ellas deben ir a algún sitio horrible.

Algunos, hasta desenvainarán las espadas

para obligar a otros a creer como ellos creen. Esto no es por maldad sino por una enfermedad particular del cerebro humano llamada fanatismo. Estos fanáticos son muy sinceros, los más sinceros de los seres humanos, pero son tan irresponsables como otros lunáticos del mundo. Esta enfermedad del fanatismo es de todas una de las más peligrosas. Por él se despierta toda la maldad de la naturaleza humana, se excita la ira, los nervios se ponen en tensión y los seres humanos se vuelven como tigres.

¿Hay alguna semejanza, alguna armonía mitológica, alguna mitología universal aceptada por todas las religiones? No, por cierto. Todas tienen su propia mitología, sólo que cada una de ellas dice: "Mis relatos no son simples mitos". Tratemos de comprender la cuestión ilustrándola. Sólo quiero ilustrar, y no hacer crítica de ninguna religión.

Los Cristianos creen que Dios tomó la forma de una paloma y descendió a la tierra; para ellos esto es historia y no mitología. El Hindú cree que Dios se manifiesta en la vaca, Los Cristianos dicen que esta creencia es simple mitología y no historia, que es superstición. Los Judíos piensan que si una imagen es hecha en forma de caja o arca, con un ángel en cada lado, entonces puede ser colocada en el Santo de los Santos y es sagrada para Jehová; pero si la imagen es hecha en forma de hombre hermoso o de mujer, dicen: "¡Este es un ídolo horri-

ble; destrozadlo!" Esta es nuestra unidad en mitología. Si un hombre se levanta y dice: "Mi profeta hizo tal y cual cosa maravillosa", otros dirán: "Eso es sólo superstición"; pero al mismo tiempo dicen que su propio profeta hizo cosas todavía más maravillosas que sostienen ser históricas. Nadie en el mundo, que yo haya visto, es capaz de descubrir la sutil distinción entre la historia y la mitología, tal como existe en el cerebro de estas personas. Todas las historias semejantes, cualquiera que sea la religión a que pertenezcan, son verdaderamente mitológicas, acaso mezcladas ocasionalmente con un poco de historia.

Luego vienen los rituales. Una secta tiene una forma particular de ritual y piensa que es santa, mientras que los rituales de otra secta son para ella simplemente superstición notoria. Si una secta adora una clase peculiar de símbolo, otra dice: "¡Oh, es horrible!". Tomad por ejemplo una forma general de símbolo. El símbolo del falo es ciertamente un símbolo sexual, pero gradualmente este aspecto ha sido olvidado y es ahora un símbolo del Creador. Aquellas naciones que lo tienen por símbolo, nunca piensan de él como falo, sino simplemente como un símbolo. Pero un hombre de otra raza o credo no ve nada más que el falo y empieza a condenarlo; sin embargo, puede estar haciendo al mismo tiempo algo que a los llamados adoradores fálicos les parece horripilante. Dejadme tomar dos

puntos para ilustración: el símbolo del falo y el sacramento de los Cristianos. Para los Cristianos el falo es horrible y para los Hindúes el sacramento Cristiano es horrible. Dicen que el sacramento Cristiano, el matar a un hombre, comer su carne y beber su sangre para adquirir las buenas cualidades de ese hombre, es canibalismo. Esto es lo que hacen algunas de las tribus salvajes; si un hombre es valiente, lo matan y se comen su corazón, porque piensan que eso les dará las cualidades de coraje y bravura poseídas por ese hombre. Hasta un Cristiano tan devoto como Sir John Lubbock admite esto y dice que el origen de este símbolo Cristiano es esta idea salvaje. Los Cristianos, por supuesto, no admiten este modo de ver su origen y jamás acude a sus mentes lo que puede implicar. Representa una idea sagrada y eso es todo lo que quieren saber. De modo que aún en los rituales no hay un símbolo universal que pueda imponer el reconocimiento y la aceptación general. ¿Dónde hay, pues, universalidad? ¿Cómo es posible, entonces, tener una forma universal de religión? Esto, sin embargo, ya existe. Veamos cómo.

Todos oímos hablar acerca de la fraternidad universal y cómo surgen las sociedades para predicar esto. Recuerdo una vieja historia. En la India se considera muy malo el beber vino. Había dos hermanos que quisieron una noche beber vino en secreto, y su tío, que era un hom-

bre muy ortodoxo, estaba durmiendo en un cuarto contiguo. De modo que, antes de empezar a beber, se dijeron el uno al otro: "Debemos estar muy silenciosos o nuestro tío se despertará". Cuando estaban bebiendo seguían repitiéndose el uno al otro: "Silencio, nuestro tío va a despertarse, cada cual tratando de acallar al otro y como la gritería aumentaba el tío se despertó, entró en el cuarto y lo descubrió todo. Ahora bien, todos gritamos como estos borrachos: "¡Fraternidad universal! ¡Todos somos iguales! por lo tanto, formemos una secta. Tan pronto como formáis una secta, protestáis contra la igualdad y la igualdad ya no existe más. Los Mahometanos hablan de fraternidad universal, pero ¿qué resulta de eso en realidad? Que todo aquél que no sea Mahometano no será admitido en la hermandad; es más probable que le corten el pescuezo. Los Cristianos hablan de la fraternidad universal, pero el que no sea Cristiano tendrá que ir a ese lugar donde será asado eternamente.

Y así vamos por este mundo en nuestra búsqueda de la fraternidad e igualdad universales. Cuando oyérais semejante cosa, os pediría que fuérais un poco cautelosos, que os cuidárais a vosotros mismos, porque detrás de toda esta charla a menudo se halla el más intenso egoísmo. "En el invierno viene a veces una nube cargada de tormenta; truena y truena, pero no llueve; mas en la estación lluviosa las nubes no hablan

pero inundan de agua al mundo". Así es que aquellos que son *realmente* trabajadores y sienten *realmente* de corazón la fraternidad universal del hombre, no hablan mucho, no forman pequeñas sectas para la fraternidad universal; pero sus actos, sus movimientos, su vida entera demuestran claramente que de verdad poseen el sentimiento de fraternidad para la humanidad y que tienen amor y simpatía para todos. No hablan; *hacen y viven*. Este mundo está demasiado lleno de charla jactanciosa. Necesitamos un poco más de trabajo efectivo y menos charla.

Con respecto a la religión, vemos que hasta ahora es difícil encontrar ninguna forma universal y sin embargo sabemos que existe. Todos nosotros somos seres humanos, pero ¿somos todos iguales? No, por cierto. ¿Quién dice que somos iguales? Solamente los locos. ¿Somos todos iguales en nuestros cerebros, en nuestros poderes, en nuestros cuerpos? Un hombre es más fuerte que otro, un hombre tiene más poder cerebral que otro. Si todos somos iguales, ¿por qué existe esta desigualdad? ¿Quién la hizo? Nosotros. Porque tenemos más o menos poderes, más o menos cerebro, más o menos fuerza física y esto debe hacer una diferencia entre nosotros. Aquí hay un negro, allá un blanco; pero todos son hombres, todos pertenecen a una misma humanidad. Nuestros rostros son distintos, yo no veo dos iguales; sin embargo, todos somos seres humanos. ¿Dónde está esta

única humanidad? Encuentro un hombre o una mujer, sean rubios o morenos y sé que entre todas estas caras hay una humanidad abstracta que es común a todos. Puedo no encontrarla cuando trato de asirla, de sentirla y actualizarla. Sin embargo, sé de seguro que allí está. Es mediante esta entidad generalizada que os veo como hombre o mujer. Así sucede con esta religión universal, que corre a través de todas las distintas religiones del mundo, en la forma de Dios; que debe existir y existe por toda la eternidad. "Yo soy el hilo que pasa a través de todas estas perlas". Cada perla es una religión, y hasta una secta. Tales son las diferentes perlas y el Señor es el hilo que pasa a través de todas ellas, sólo que la mayor parte de la humanidad es enteramente inconsciente de ello.

La unidad en la variedad es el plan del Universo. Todos somos hombres y sin embargo todos somos distintos unos de otros. Como parte de la humanidad, yo soy uno con vosotros, y como el Señor Fulano de Tal soy diferente de vosotros. Como hombre, estáis separados de la mujer; pero como ser humano, sois uno con la mujer. Como hombres, estáis separados del animal, pero como seres vivientes, hombre, mujer, animal y planta, todos sois uno, y como existencia, sois uno con todo el universo. Esa existencia universal es Dios, la unidad final en el universo. En El, todos somos uno. Al mismo tiempo, estas diferencias en la manifestación siem-

pre deben permanecer. En nuestro trabajo, en nuestras energías, estas diferencias tal como se manifiestan en el exterior, deben permanecer siempre. Por consiguiente, si por la idea de una religión universal se significa que toda la humanidad debiera creer en un grupo de doctrinas, es completamente imposible; no puede ser. Jamás llegará el día en que todos los rostros sean iguales. Así pues, si esperamos que haya una mitología universal, eso es también imposible. No puede ser. Tampoco puede haber un ritual universal. Tal estado de cosas nunca puede llegar a existir; si alguna vez ocurriera el mundo sería destruído, porque la variedad es el primer principio de la vida. ¿Qué nos hace seres con forma? La diferenciación. El equilibrio perfecto sería nuestra destrucción. Suponed que la cantidad de calor que hay en este cuarto, cuya tendencia es hacia la igual y perfecta difusión, obtuviera esa difusión; entonces prácticamente ese calor dejaría de existir. ¿Qué es lo que hace posible el movimiento en este universo? El equilibrio perdido. La unidad de la uniformidad puede venir sólo cuando este universo es destruído, de otro modo tal cosa es imposible. No sólo eso, sería peligroso tenerla. No debemos desear que todos nosotros pensemos del mismo modo. Entonces no habría ningún pensamiento en que pensar. Todos seríamos iguales, como momias egipcias en un museo, mirándonos unos a otros, sin un pensamiento en qué

pensar. Es esta diferencia, esta diferenciación, este perder el equilibrio entre nosotros, lo que es la mismísima alma de nuestro progreso, el alma de todo nuestro pensamiento. Esto debe ser siempre así.

¿Qué signífico entonces por el ideal de una religión universal? No signífico ninguna filosofía o mitología o ritual universales igualmente sostenidos por todos, porque sé que este mundo, esta intrincada masa de maquinaria, complejísima y asombrosa, debe seguir trabajando rueda con rueda. Entonces ¿qué podemos hacer *nosotros*? Podemos hacerla marchar suavemente, podemos disminuir la fricción, podemos engrasar las ruedas, por así decirlo. ¿Cómo? Reconociendo la necesidad natural de variación. Lo mismo que hemos reconocido la unidad por nuestra misma naturaleza, así debemos reconocer también la variación. Debemos aprender que la verdad puede ser expresada de cien mil maneras y que cada una de ellas, hasta donde alcanza, es verdadera. Debemos aprender que la misma cosa puede ser mirada desde cien puntos de vista diferentes y sin embargo, ser la misma cosa. Tomad por ejemplo el sol. Suponed que un hombre mira al sol desde la tierra cuando se levanta por la mañana, ve un gran globo. Suponed que inicia un viaje hacia el sol y lleva consigo una máquina fotográfica, sacando fotografías a cada etapa de su viaje hasta que llega al sol. Se verá que las fotografías de

cada etapa son diferentes de las otras; en realidad, cuando regresa parecería que trajese consigo tantas fotografías de otros tantos soles, y sin embargo sabemos que el mismo sol fué fotografiado por el hombre en las diferentes etapas de su marcha. Así sucede con el Señor. Por medio de la alta o baja filosofía, por medio de la más exaltada mitología o de la más grosera, por medio del más refinado ritualismo o del más notorio fetichismo, toda secta, toda alma, toda nación, consciente o inconscientemente, pugna por elevarse hacia Dios; toda visión de la verdad que tiene el hombre, es una visión de El y de nadie más. Suponed que todos vamos a un lago llevando vasijas para buscar agua. Uno tiene una copa, otro una jarra, otro un cubo y así sucesivamente, y llenamos nuestros recipientes. El agua, en cada caso, toma naturalmente la forma del recipiente que llevamos cada uno de nosotros. El que trajo la copa, tiene el agua en forma de copa, el agua del que trajo la jarra está en forma de jarra, y así sucesivamente; pero en cada caso es agua y agua solamente lo que hay en la vasija. Así es en el caso de la religión; nuestras mentes son como estas vasijas y cada uno de nosotros está tratando de llegar a la realización de Dios. Dios es como el agua que llena nuestras distintas vasijas y en cada una de ellas la visión de Dios viene en la forma de la vasija. Sin embargo, El es Uno. El es Dios en cada caso. Este es el único

reconocimiento de universalidad que podemos obtener.

Hasta aquí todo está muy bien teóricamente, pero ¿existe algún modo de resolver prácticamente esta armonía de las religiones? Encontramos que este reconocimiento de que todas las diversas fases de la religión son verdaderas, es antiquísimo. Se han hecho cientos de tentativas en la India, en Alejandría, en Europa, en la China, en el Japón, en el Tibet y últimamente en América para formular un armonioso credo religioso, para hacer que todas las religiones se unan en el amor. Todas han fracasado, porque no adoptaron ningún plan práctico. Muchos han admitido que todas las religiones del mundo tienen razón, pero no muestran ningún modo práctico de reunir las de modo que cada una de ellas sea capaz de mantener su propia individualidad en la confluencia. Sólo es practicable aquél plan que no destruye la individualidad de ningún hombre en religión y al mismo tiempo le muestra un punto de unión con todas las otras. Pero hasta ahora, todos los planes de armonía religiosa que se han ensayado, mientras proponían admitir todas las diferentes fases de religión, han tratado en la práctica de ceñirlas a unas pocas doctrinas y así han producido más sectas nuevas que se combaten, luchan y arremeten unas contra otras.

Yo también tengo mi pequeño plan. No sé si surtirá efecto. Quiero presentároslo para discu-

tirlo. ¿Cuál es mi plan? En primer lugar, yo pediría a la humanidad que reconociera esta máxima: "No destruyáis". Los reformadores iconoclastas no hacen ningún bien al mundo. No destruyáis, no derribéis nada, construid. Ayudad si podéis; si no podéis, cruzáos de brazos y mirad pasar las cosas. No dañéis si no podéis prestar ayuda. No digáis ni una palabra contra las convicciones de un hombre mientras sean sinceras. En segundo lugar, tomad a un hombre donde esté y desde allí dadle un impulso hacia arriba. Si es cierto que Dios es el centro de todas las religiones y que cada uno de nosotros avanza hacia El a lo largo de uno de estos radios, entonces es seguro que todos nosotros *debemos* alcanzar ese centro. Y en el centro, donde todos los radios se encuentran, todas nuestras diferencias cesarán; pero hasta que lleguemos allí, tiene que haber diferencias. Todos estos radios convergen al mismo centro. Uno, de acuerdo a su naturaleza, viaja por una de estas líneas, y otro a lo largo de otra, y si todos seguimos adelante por nuestras propias líneas llegaremos seguramente al centro, porque: "Todos los caminos llevan a Roma". Cada uno de nosotros está creciendo y desarrollándose naturalmente de acuerdo a su propia naturaleza, cada uno llegará con el tiempo a conocer la verdad más alta, porque después de todo, los hombres deben enseñarse a sí mismos. Vosotros y yo ¿qué podemos hacer? ¿Pensáis que podéis

enseñar siquiera a un niño? No podéis. El niño se enseña a sí mismo. Vuestro deber es proporcionar oportunidades y remover obstáculos. Una planta crece. ¿Hacéis *vosotros* crecer la planta? Vuestro deber es poner un cerco alrededor de ella y ver que ningún animal se la coma, y allí termina vuestro deber. La planta crece por sí misma. Así es en lo que respecta al crecimiento espiritual de cada hombre. Nadie puede enseñaros; nadie puede hacer de vosotros hombres espirituales; tenéis que enseñaros a vosotros mismos; vuestro crecimiento debe venir de adentro.

¿Qué puede hacer un maestro externo? Puede quitar un poco las obstrucciones y allí termina su deber. Por lo tanto, ayudad si podéis, pero no destruyáis. Desechad toda idea de que *vosotros* podéis hacer espirituales a los hombres. Eso es imposible. No hay otro maestro para vosotros que vuestra propia alma. Reconoced esto. ¿Qué resulta de ello? En la sociedad vemos tantas naturalezas diferentes, hay miles y miles de variedades de mentes e inclinaciones. Una generalización cabal de ellas es imposible; pero para nuestro propósito práctico es suficiente representarlas en cuatro clases.

Primero está el hombre activo, el trabajador; quiere trabajar y hay tremenda energía en sus nervios y músculos. Su objetivo es trabajar; construir hospitales, hacer obras caritativas, abrir calles, planear y organizar. Luego está el

hombre emocional, que ama lo sublime y lo hermoso en grado excesivo; ama pensar en lo hermoso, gozar del lado estético de la naturaleza y adorar el Amor y el Dios del Amor. Ama con todo su corazón las grandes almas de todos los tiempos, los profetas de las religiones y Encarnaciones de Dios en la tierra, no se preocupa de si la razón puede o no probar que Cristo o Buddha existieron; no se preocupa por la fecha exacta en que se predicó el *Sermón de la Montaña* o por el momento exacto del nacimiento de Krishna; por lo que se preocupa es por sus personalidades, sus figuras, dignas de ser amadas. Tal es su ideal. Esta es la naturaleza del amante, el hombre emocional. Luego está el místico, cuya mente quiere analizar su propio yo, comprender el trabajo de la mente humana, cuáles son las fuerzas que trabajan dentro y cómo conocerlas, manipularlas y obtener el control sobre ellas. Esta es la mente mística. Luego está el filósofo, que quiere pensarlo todo y usar su intelecto aun más allá de toda filosofía humana.

Ahora bien, una religión para satisfacer a la mayor proporción de la humanidad debe ser capaz de suministrar alimento para todos estos diferentes tipos de mentes; y donde falta esta aptitud, las sectas existentes se vuelven todas unilaterales. Suponed que váis a una secta que predica el amor y la emoción. Cantan, lloran y predicán amor. Pero tan pronto como les decís: "Amigos míos esto está muy bien pero yo quie-

ro algo más fuerte que eso, un poco de razón y filosofía; quiero comprender las cosas paso a paso y más racionalmente”, os dicen: “Idos” y no sólo os piden que os vayáis, sino que, si pudieran, os enviarían al otro lugar. El resultado es que aquella secta sólo puede ayudar a las personas de un tipo de mente emocional; no sólo no ayudan a otros sino que tratan de destruirlos; y lo peor de todo es que no sólo *no* ayudan a los demás sino que no creen en su sinceridad. Así mismo hay filósofos que hablan de la sabiduría de la India y el Oriente y utilizan grandes términos psicológicos de cincuenta sílabas de longitud, pero si un hombre común como yo va a uno de ellos y le dice: “¿Puede Vd. decirme algo para hacerme espiritual?” la primera cosa que hará es sonreirse y decir: “Oh, Vd. está muy por debajo de nosotros en su entendimiento. ¿Qué puede Vd. comprender de espiritualidad?” Estos son filósofos superiores. Simplemente os muestran la puerta. Luego están las sectas místicas, que hablan de toda suerte de cosas acerca de los diferentes planos de existencia, diferentes estados de mente y lo que puede hacer el poder de la mente, etc., y si sois un hombre común y decís: “Mostradme algo bueno que yo pueda hacer; no soy muy dado a la especulación, ¿podéis darme algo que me convenga?” Sonreirán y dirán: “Escuchad a ese loco, no sabe nada de nada, su existencia es inútil”. Y por todas partes del mundo esto prosigue. ¡Me

gustaría poder conseguir exponentes extremos de todas estas diferentes sectas, encerrarlos en un cuarto y fotografiar sus sonrisas bellamente irrisorias!

Esta es la condición existente de la religión, la condición existente de las cosas. Lo que yo quiero propágar es una religión que sea igualmente aceptable a todas las mentes; debe ser igualmente filosófica, igualmente conducente a la acción. Si de los colegios vienen profesores, hombres de ciencia y físicos, buscarán la razón. Dejad que tengan toda cuanto quieran. Habrá un punto más allá del cual pensarán que no pueden ir sin romper con la razón. Dirán: "Estas ideas de Dios y salvación son supersticiones; desechadlas". Yo digo: "Señor Filósofo, ese cuerpo vuestro es una superstición más grande, desechadlo, no vayáis a vuestra casa a comer o a vuestra cátedra de Filosofía. Desechad el cuerpo, y si no podéis, pedid cuartel y sentaos". Porque la religión debe ser capaz de mostrar cómo realizar la filosofía que nos enseña que este mundo es uno, y que no hay más que Una Existencia en el universo. Similarmenete, si viene el místico debemos acogerlo, estar listos a darle la ciencia del análisis mental y demostrarlo prácticamente ante él. Y si vienen personas emocionales, debemos sentarnos, llorar y reir con ellos en nombre del Señor; debemos "beber la copa del amor y enloquecer". Si viene el trabajador enérgico debe-

mos trabajar con él, con toda la energía que tenemos. Y esta combinación será el ideal del más próximo acercamiento a una religión universal.

Pluguéramos a Dios que todos los hombres estuvieran constituidos de tal modo que en sus mentes *todos* estos elementos de filosofía, misticismo, emoción y trabajo estuvieran en total igualmente presentes. Ese es el ideal, mi ideal de un hombre perfecto. Yo considero a todo aquél que tiene sólo uno o dos de estos elementos de carácter, como “unilateral” y este mundo está casi lleno de tales “hombres unilaterales” que sólo conocen ese único camino por el cual marchan y para ellos cualquier otra cosa es peligrosa y horrible.

*Mi* ideal de religión es volverse armoniosamente equilibrado en todas estas cuatro direcciones. Y esta religión es alcanzada por lo que nosotros en la India llamamos *Yoga* — unión. Para el trabajador, es la unión entre los hombres y la humanidad entera; para el místico, entre su yo inferior y su Yo Superior; para el amante, la unión entre él y el Dios del Amor; y para el filósofo es la unión de *toda* existencia. Esto es lo que se significa por *Yoga*. Este es un término sánscrito y estas cuatro divisiones del *Yoga*, tienen en sánscrito diferentes nombres. El hombre que busca esta clase de unión es llamado *Yogin*. El trabajador es llamado *Karma-Yogin*. El que busca la unión por el

amor el llamado *Bhakti-Yogin*. El que la busca por el misticismo es llamado *Raja-Yogin*. Y el que la busca por medio de la filosofía es llamado *Jnana-Yogin*. De modo que esta palabra *Yogin* los comprende a todos ellos.

Ahora, ante todo dejadme tomar el Raja-Yoga. ¿Qué es este Raja-Yoga, este control de la mente? En este país estáis asociando toda clase de duendes con la palabra *Yoga*. Por lo tanto temo tener que empezar por deciros que nada tiene que ver con tales cosas. Ni uno solo de estos Yogas renuncia al raciocinio, ni uno solo de ellos os pide que os dejéis engañar o entreguéis vuestra razón en manos de sacerdotes de cualquier tipo que fueren. Ni uno sólo os pide que rindáis homenaje a ningún mensajero sobrehumano. Cada uno os dice de aferraros a vuestra razón, de asiros fuertemente a ella.

Encontramos en todos los seres tres clases de instrumentos de conocimiento. El primero es el instinto, que encontramos altamente desarrollado en los animales, éste es el elemento de conocimiento más bajo. ¿Cuál es el segundo? El razonamiento. Este lo encontraréis altamente desarrollado en el hombre. Ahora bien, en primer lugar, el instinto es un instrumento inadecuado; para los animales, la esfera de acción es muy limitada y dentro de este límite actúa el instinto. Cuando llegáis al hombre, veis que el instinto está ampliamente desarrollado transformándose en razón. También la esfera de acción se

mos trabajar con él, con toda la energía que tenemos. Y esta combinación será el ideal del más próximo acercamiento a una religión universal.

Pluguéramos a Dios que todos los hombres estuvieran constituidos de tal modo que en sus mentes *todos* estos elementos de filosofía, misticismo, emoción y trabajo estuvieran en total igualmente presentes. Ese es el ideal, mi ideal de un hombre perfecto. Yo considero a todo aquél que tiene sólo uno o dos de estos elementos de carácter, como “unilateral” y este mundo está casi lleno de tales “hombres unilaterales” que sólo conocen ese único camino por el cual marchan y para ellos cualquier otra cosa es peligrosa y horrible.

*Mi* ideal de religión es volverse armoniosamente equilibrado en todas estas cuatro direcciones. Y esta religión es alcanzada por lo que nosotros en la India llamamos *Yoga* — unión. Para el trabajador, es la unión entre los hombres y la humanidad entera; para el místico, entre su yo inferior y su Yo Superior; para el amante, la unión entre él y el Dios del Amor; y para el filósofo es la unión de *toda* existencia. Esto es lo que se significa por *Yoga*. Este es un término sánscrito y estas cuatro divisiones del *Yoga*, tienen en sánscrito diferentes nombres. El hombre que busca esta clase de unión es llamado *Yogin*. El trabajador es llamado *Karma-Yogin*. El que busca la unión por el

amor el llamado *Bhakti-Yogin*. El que la busca por el misticismo es llamado *Raja-Yogin*. Y el que la busca por medio de la filosofía es llamado *Jnana-Yogin*. De modo que esta palabra *Yogin* los comprende a todos ellos.

Ahora, ante todo dejadme tomar el *Raja-Yoga*. ¿Qué es este *Raja-Yoga*, este control de la mente? En este país estáis asociando toda clase de duendes con la palabra *Yoga*. Por lo tanto temo tener que empezar por deciros que nada tiene que ver con tales cosas. Ni uno solo de estos *Yogas* renuncia al raciocinio, ni uno solo de ellos os pide que os dejéis engañar o entreguéis vuestra razón en manos de sacerdotes de cualquier tipo que fueren. Ni uno sólo os pide que rindáis homenaje a ningún mensajero sobrehumano. Cada uno os dice de aferraros a vuestra razón, de asiros fuertemente a ella.

Encontramos en todos los seres tres clases de instrumentos de conocimiento. El primero es el instinto, que encontramos altamente desarrollado en los animales, éste es el elemento de conocimiento más bajo. ¿Cuál es el segundo? El razonamiento. Este lo encontráis altamente desarrollado en el hombre. Ahora bien, en primer lugar, el instinto es un instrumento inadecuado; para los animales, la esfera de acción es muy limitada y dentro de este límite actúa el instinto. Cuando llegáis al hombre, veis que el instinto está ampliamente desarrollado transformándose en razón. También la esfera de acción se

ha agrandado aquí. Sin embargo, aún la razón es todavía muy insuficiente. La razón sólo puede avanzar un corto trecho y luego se detiene, no puede ir más lejos y si tratáis de llevarla más allá, el resultado es una confusión irremediable, la razón misma se vuelve irrazonable. La lógica se vuelve un argumento en un círculo vicioso. Tomad por ejemplo la base misma de nuestra percepción, la materia y la fuerza. ¿Qué es la materia? Aquello sobre lo cual actúa la fuerza. ¿Y la fuerza? Aquello que actúa sobre la materia. Ya véis la complicación, es lo que los lógicos llaman "balancín", una idea dependiendo de otra y ésta a su vez dependiendo de aquella. Encontraréis una poderosa barrera ante la razón, más allá de la cual no puede ir el razonamiento, sin embargo, siempre se siente impaciente por entrar en la región del Infinito Más Allá.

Este mundo, este universo que nuestros sentidos perciben o piensa nuestra mente es, por decirlo así, tan sólo un átomo del infinito, proyectado en el plano de la conciencia, y dentro de ese estrecho límite, circunscripto por la red de la conciencia actúa nuestra razón y no más allá. Por lo tanto debe haber algún otro instrumento para llevarnos más allá, y ese instrumento es llamado inspiración. Así pues, instinto, razón e inspiración son los tres instrumentos del conocimiento. El instinto pertenece a los animales, la razón al hombre y la inspiración a los hombres-dioses. Pero en todos los seres huma-

nos se encuentran, en una condición más o menos desarrollada los gérmenes de todos estos tres instrumentos de conocimiento. Para que estos instrumentos mentales evolucionen, los gérmenes deben estar allí. Y ésto también debe recordarse, que un instrumento es un desarrollo del otro y por lo tanto no lo contradice. Es la razón la que se desarrolla transformándose en inspiración y por lo tanto la inspiración no contradice a la razón sino que la colma. Cosas a las cuales la razón no puede alcanzar son traídas a luz por la inspiración y no contradicen a la razón. El anciano no contradice al niño, sino que colma al niño. Por lo tanto debéis siempre tener presente que el gran peligro reside en confundir la forma más baja de instrumento con la más elevada. Muchas veces el instinto es presentado ante el mundo como inspiración y entonces vienen todas las pretensiones espurias por el don de profecía. Un loco, o semi-loco, cree que la confusión producida en su cerebro es inspiración y quiere que los hombres lo sigan. Los desatinos más irracionales y contradictorios que han sido predicados en el mundo, son simplemente jerga instintiva de confusos cerebros dementes, que trata de pasar por lenguaje de inspiración.

La primera prueba de la verdadera enseñanza debe ser que la enseñanza *no contradiga la razón*. Y podréis ver que esa es la base de todos estos Yogas. Tomamos el *Raja-Yoga*, el Yoga

ha agrandado aquí. Sin embargo, aún la razón es todavía muy insuficiente. La razón sólo puede avanzar un corto trecho y luego se detiene, no puede ir más lejos y si tratáis de llevarla más allá, el resultado es una confusión irremediable, la razón misma se vuelve irrazonable. La lógica se vuelve un argumento en un círculo vicioso. Tomad por ejemplo la base misma de nuestra percepción, la materia y la fuerza. ¿Qué es la materia? Aquello sobre lo cual actúa la fuerza. ¿Y la fuerza? Aquello que actúa sobre la materia. Ya véis la complicación, es lo que los lógicos llaman "balancín", una idea dependiendo de otra y ésta a su vez dependiendo de aquella. Encontraréis una poderosa barrera ante la razón, más allá de la cual no puede ir el razonamiento, sin embargo, siempre se siente impaciente por entrar en la región del Infinito Más Allá.

Este mundo, este universo que nuestros sentidos perciben o piensa nuestra mente es, por decirlo así, tan sólo un átomo del infinito, proyectado en el plano de la conciencia, y dentro de ese estrecho límite, circunscripto por la red de la conciencia actúa nuestra razón y no más allá. Por lo tanto debe haber algún otro instrumento para llevarnos más allá, y ese instrumento es llamado inspiración. Así pues, instinto, razón e inspiración son los tres instrumentos del conocimiento. El instinto pertenece a los animales, la razón al hombre y la inspiración a los hombres-dioses. Pero en todos los seres huma-

nos se encuentran, en una condición más o menos desarrollada los gérmenes de todos estos tres instrumentos de conocimiento. Para que estos instrumentos mentales evolucionen, los gérmenes deben estar allí. Y ésto también debe recordarse, que un instrumento es un desarrollo del otro y por lo tanto no lo contradice. Es la razón la que se desarrolla transformándose en inspiración y por lo tanto la inspiración no contradice a la razón sino que la colma. Cosas a las cuales la razón no puede alcanzar son traídas a luz por la inspiración y no contradicen a la razón. El anciano no contradice al niño, sino que colma al niño. Por lo tanto debéis siempre tener presente que el gran peligro reside en confundir la forma más baja de instrumento con la más elevada. Muchas veces el instinto es presentado ante el mundo como inspiración y entonces vienen todas las pretensiones espurias por el don de profecía. Un loco, o semi-loco, cree que la confusión producida en su cerebro es inspiración y quiere que los hombres lo sigan. Los desatinos más irracionales y contradictorios que han sido predicados en el mundo, son simplemente jerga instintiva de confusos cerebros dementes, que trata de pasar por lenguaje de inspiración.

La primera prueba de la verdadera enseñanza debe ser que la enseñanza *no contradiga la razón*. Y podréis ver que esa es la base de todos estos Yogas. Tomamos el *Raja-Yoga*, el *Yoga*

*psicológico*, el camino psicológico para la unión. Es un tema vasto y sólo puedo señalaros ahora la idea central de este Yoga. Sólo tenemos un método de adquirir conocimiento. Desde el hombre más bajo al *Yogin* más elevado todos tienen que usar el mismo método, que es la concentración. El químico que trabaja en su laboratorio concentra todos los poderes de su mente, los reúne en un solo punto y los proyecta sobre los elementos, los elementos son analizados y así viene su conocimiento. El astrónomo también ha concentrado los poderes de su mente, los ha reunido en un punto y los proyecta sobre los objetos por medio de su telescopio; estrellas y sistemas pasan ante su vista y le entregan sus secretos. Así sucede en cada caso; con el profesor en su cátedra, el estudiante con su libro, con cada hombre que está trabajando para saber. Vosotros me estáis oyendo y si mis palabras os interesan, vuestra mente se concentrará en ellas; suponed entonces que un reloj de la hora, no lo oiréis a causa de esta concentración, y cuanto más capaces seáis de concentrar vuestra mente tanto mejor me comprenderéis. Y cuanto más concentre yo mi amor y poderes, tanto más seré capaz de dar expresión a lo que quiero comunicaros. Cuanto más poder de concentración, tanto más conocimiento se adquiere, porque este es el solo y único método de adquirir conocimiento. Aun el más humilde de los lustrabotas, si pone más concentración,

lustrará mejor los zapatos; el cocinero con concentración, cocinará mucho mejor. Cuanto más fuerte el poder de concentración, tanto mejor se hará la cosa; para ganar dinero, adorar a Dios o hacer algo. Este es el único llamado, el único golpe que abre las puertas de la naturaleza y hace salir torrentes de luz. Esto, el poder de concentración, es la única llave para el tesoro del conocimiento. El sistema de *Raja-Yoga* trata de esto casi exclusivamente. En el estado actual nuestro cuerpo está muy perturbado, y la mente desperdicia sus energías en cien clases de cosas. Tan pronto como trato de calmar mis pensamientos y concentrar mi mente sobre cualquier objeto de conocimiento, miles de impulsos indeseados se precipitan en el cerebro, miles de pensamientos se precipitan en la mente y la perturban. El *Raja-Yoga* estudia el método de refrenar y traer la mente bajo control.

El *Karma-Yoga* es el logro de Dios por medio del trabajo. Es evidente que en la sociedad hay muchas personas que parecen nacidas para una u otra clase de actividad, cuyas mentes no pueden concentrarse en el plano del pensamiento solamente y que no tienen más que una idea, concretada en el trabajo visible y tangible. Debe haber también una ciencia para esta clase de vida. Cada uno de nosotros está ocupado en algún trabajo, pero la mayoría de nosotros desperdiciamos gran parte de nuestras energías porque no conocemos su secreto. El *Karma-*

*Yoga* explica este secreto y enseña cómo y cuando trabajar, cómo emplear con mejor ventaja la mayor parte de nuestras energías en el trabajo que está ante nosotros. Pero con este secreto debemos tener en consideración la gran objeción contra él y es que causa dolor. Toda miseria y dolor provienen del apego. Yo quiero trabajar, quiero hacerle bien a un ser humano, y hay noventa probabilidades contra una de que este ser humano a quien ayudé resulte ingrato y vaya en mi contra, y el resultado para mí sea dolor. Tales cosas desalientan a la humanidad para trabajar, y este temor al dolor y a la desgracia echa a perder una buena porción de su trabajo y energía.

El *Karma-Yoga* nos enseña cómo trabajar por amor al trabajo, desapegados, sin cuidarnos de a quien se ayuda y para qué. El *Karma-Yogin* trabaja porque tal es su naturaleza, porque siente que el hacerlo es bueno para él, y más allá de ese no tiene ningún propósito. Su posición en este mundo es la de un donante y nunca se preocupa de recibir nada. Sabe que está dando y no pide nada en cambio, por lo tanto elude las garras de la miseria. Todas las veces que sentimos las garras del dolor, es el resultado de la reacción del "apego".

Luego está el *Bhakti-Yoga*, para el hombre de naturaleza emocional, el amante. Quiere amar a Dios, usa y confía en toda clase de rituales, flores, incienso, hermosos edificios, formas y cosas

semejantes. ¿Pretendéis que están equivocados? Debo haceros notar un hecho. Es bueno para vosotros que recordéis, en este país especialmente, que los grandes gigantes espirituales del mundo han sido todos producidos sólo por esas sectas religiosas que poseían una mitología y rituales muy ricos. Todas las sectas que han intentado adorar a Dios sin ninguna forma o ceremonia, han aplastado sin piedad todo cuanto es hermoso y sublime en religión. Su religión es cuando más un fanatismo, una cosa árida. La historia del mundo es un testigo permanente de este hecho. Por lo tanto no denigréis estos rituales y mitologías. Dejad que la gente los tenga; dejad que aquellos que así lo desean los tengan. No exhibáis esa indigna sonrisa de mofa ni digáis: "Son tontos; que los tengan". No es eso; los hombres más grandes que yo he visto en mi vida, los más maravillosamente desarrollados en espiritualidad, han pasado todos por la disciplina de estos rituales; yo no me considero digno de sentarme a sus piés y ¡cómo he de criticarlos! ¿Cómo sé yo de qué modo actúan estas ideas sobre la mente humana, cuál de ellas he de aceptar y cuál rechazar? Somos propensos a criticar todo en el mundo sin suficiente autoridad. Dejad que la gente tenga toda la mitología que quiera, con sus hermosas inspiraciones; porque debéis siempre tener presente que las naturalezas emocionales no se preocupan por las definiciones abstractas

de la verdad. Dios es para ellos algo tangible, la única cosa que es real. Lo sienten, Lo oyen, Lo ven y Lo aman. Dejadles tener su Dios. Vuestro racionalista les parece a ellos ser como el loco que cuando vió una hermosa estatua, quiso romperla para descubrir de qué material estaba hecha. El *Bhakti-Yoga* les enseña como amar, sin ningún motivo ulterior, amando a Dios y amando lo bueno porque es bueno hacerlo así, no por ir al cielo, ni para tener hijos, riqueza o cualquiera otra cosa. Les enseña que el amor mismo es la más elevada recompensa del amor — que Dios Mismo es amor. Les enseña a rendir toda clase de tributos a Dios como el Creador, el Omnipresente, Omnisapiente, Regulador Todopoderoso, el Padre y la Madre. La frase más elevada que puede expresarlo, la idea más elevada que de El puede concebir la mente humana, es que El es el Dios del Amor. Dondequiera que haya amor, es El. “Dondequiera haya algo de amor, es El, el Señor está allí presente”. Donde el esposo besa a la esposa, El está allí en el beso; donde la madre besa al hijo, El está allí en el beso; donde los amigos se estrechan la mano, El, el Señor, está presente como el Dios del Amor. Cuando un gran hombre ama y desea ayudar a la humanidad, El está allí prodigando Su merced por amor a la humanidad. Dondequiera que el corazón se expande, El está allí manifestado. Esto es lo que *Bhakti-Yoga* enseña.

Llegamos finalmente al *Jnana-Yogin*, el filósofo, el pensador, el que quiere ir más allá de lo visible. Es el hombre que no está satisfecho con las pequeñas cosas de este mundo. Su idea es ir más allá de la rutina diaria del comer, beber y demás; ni siquiera las enseñanzas de mil libros podrán satisfacerlo. Ni siquiera todas las ciencias podrán satisfacerlo; a lo sumo sólo ponen este pequeño mundo ante él. ¿Qué más podrá darle satisfacción? Ni siquiera miríadas de sistemas de mundos podrán satisfacerlo. Para él no son más que una gota en el océano de la existencia. Su alma quiere ir más allá de aquello, dentro del corazón mismo del ser, viendo la Realidad tal cual Es, realizándola, siéndola, haciéndose uno con ese Ser Universal. Ese es el filósofo; para él decir que Dios es el Padre o la Madre, el Creador de este Universo, su Protector y Guía, es una expresión completamente inadecuada. Para él Dios es la vida de su vida, el alma de su alma. Dios es su propio Ser. No queda otro más que Dios. Todas sus partes mortales han sido pulverizadas por los pesados golpes de la filosofía. Lo último que verdaderamente queda es Dios Mismo.

Sobre el mismo árbol están dos pájaros, uno en lo alto, el otro más abajo. El que está en lo alto permanece tranquilo, silencioso y majestuoso, sumido en su propia gloria; el que está en las ramas más bajas, comiendo frutos dulces y amargos alternativamente, saltando de rama

en rama, unas veces es feliz y otras desdichado. Al cabo de un tiempo, el pájaro de abajo come un fruto excepcionalmente amargo y siente asco, mira hacia arriba, ve al otro pájaro, ese pájaro maravilloso de áureo plumaje, que no come frutos ni dulces ni amargos, que no es feliz ni desdichado, sino tranquilo, concentrado en Sí Mismo, y que no ve nada más que su Yo. El pájaro de abajo anhela esa condición, pero pronto la olvida y de nuevo comienza a comer los frutos. Poco después come otro fruto excepcionalmente amargo, que lo hace sentirse desdichado, otra vez mira hacia arriba y trata de acercarse al pájaro de lo alto. Se olvida una vez más y al cabo de un tiempo mira hacia arriba, y así prosigue una y otra vez, hasta que llega muy cerca del hermoso pájaro y ve el reflejo de la luz de su plumaje jugando en derredor de su propio cuerpo, siente un cambio y parece desvanecerse; llega todavía más cerca, todo a su alrededor se desvanece y por fin comprende este cambio maravilloso. El pájaro de más abajo era, como si dijéramos, tan sólo la sombra en apariencia substancial, el reflejo del de más arriba; mas él mismo era todo el tiempo, en esencia, el pájaro de más arriba. Ese comer de frutos dulces y amargos, ese pequeño pájaro de más abajo llorando y feliz alternativamente, era una vana quimera, un sueño; el pájaro real estaba allí arriba, siempre tranqui-

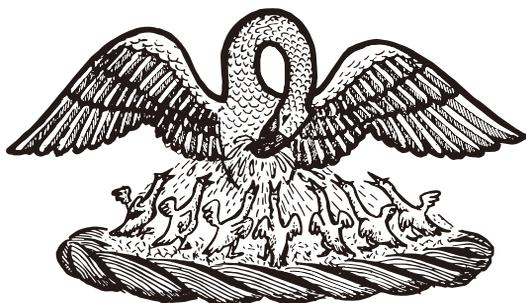
lo y silencioso, glorioso y majestuoso, más allá del pesar, más allá del dolor.

El pájaro superior es Dios, el Señor de este universo, y el pájaro inferior es el alma humana, comiendo los frutos dulces y amargos de este mundo. De vez en cuando llega un fuerte golpe para el alma. Por un tiempo cesa de comer y va hacia el Dios desconocido y llega un torrente de luz. Piensa que este mundo es una vana apariencia. Sin embargo, de nuevo los sentidos lo arrastran abajo y comienza como antes a comer los frutos dulces y amargos del mundo. Nuevamente viene un golpe excepcionalmente duro. Su corazón se abre de nuevo a la luz divina; así gradualmente se acerca a Dios y a medida que se halla más y más cerca, descubre que su antiguo yo se desvanece. Cuando ha llegado suficientemente cerca ve que él no es sino Dios y exclama: "Aquél que yo os he descrito como la vida de este universo, presente en el átomo y en los soles y lunas, El es la base de nuestra propia vida, el Alma de nuestra alma. Sí, tú eres Aquello. Esto es lo que enseña este *Jnana-Yoga*. Dice al hombre que él es esencialmente divino y que cada uno de nosotros es el Señor Dios Mismo, manifestado sobre la tierra. Todos nosotros, desde el gusano más inferior que se arrastra bajo nuestros piés hasta los seres más elevados a quienes miramos con reverencia y temor, todos son manifestaciones del mismo Señor.

Finalmente, es imperativo que todos estos varios *Yogas* sean llevados a la práctica; meras teorías acerca de ellos no harán ningún bien. Primero tenemos que oír acerca de ellos, luego tenemos que pensar sobre ellos. Tenemos que razonar los pensamientos, imprimirlos en nuestra mente, tenemos que meditar sobre ellos, realizarlos, hasta que por último se conviertan en nuestra vida entera. La religión ya no será más un montón de ideas y teorías, ni un asentimiento intelectual; entrará en nuestro mismísimo ser. Por medio del asentimiento intelectual podemos suscribirnos hoy a muchas tontorías y cambiar completamente de ideas el día de mañana. La verdadera religión nunca cambia. Religión es realización y no charla, ni doctrinas, ni teorías, por muy hermosas que puedan ser. Es ser y transformarse, no es oír ni admitir, sino que es el alma entera transformándose en aquello que cree. Eso es religión.

La Ciencia Rosa-Cruz  
hará de su vida un EXITO.  
Estúdiesla Ud.





---

---

27 DE ABRIL DE 1928 - 27 DE ABRIL DE 2017

**89 AÑOS**

---

---

Fondo Editorial “Rosa Cruz de Oro”  
de la Fraternidad Rosa Cruz de Colombia  
Bogotá D.C. - Colombia



[www.fraternidadrosacruzdecolombia.com](http://www.fraternidadrosacruzdecolombia.com)  
[contacto@fraternidadrosacruzdecolombia.com](mailto:contacto@fraternidadrosacruzdecolombia.com)